

# ***Migración e identidad puertorriqueña en Maldito Amor de Rosario Ferré***

*Soledad Alén  
Maria Vignolles*

*«...Patria de inmigrantes a punto de  
partir, nunca se llega a ella plenamente,  
razón por lo cual no podemos  
nunca olvidarla...»<sup>1</sup>*

Ser mujer y haber nacido en Puerto Rico son dos referentes que atraviesan la obra de Rosario Ferré de manera permanente, conflictiva e ineludible.

Nacida en 1942 (otras fuentes indican 1938), en Ponce, pequeña ciudad de la costa sur de la isla, Ferré integra un conjunto o promoción de escritores (la «generación del setenta») que ha trazado una clara línea divisoria con la literatura puertorriqueña dedicada a escribir la llamada «novela de la tierra». Estos escritores del '70 siguieron la ideología política de la generación del '50, que intentó «destruir en su obra la romantización que de la isla y su cultura había llevado a cabo la generación literaria anterior (...) que mitificaba la época decimonona, la isla y al jíbaro puertorriqueño en la búsqueda de una reafirmación nacional»<sup>2</sup>.

Rosario Ferré, Luis Rafael Sánchez, Juan Antonio Ramos y Ana Lydia Vega, los principales representantes de la Generación del '70, han desechado el pintoresquismo para brindar la imagen de un país desgarrado por sus contradicciones. Todos ellos han crecido durante los años cincuenta, cuando se consideraba a Puerto Rico un Estado Libre Asociado (bajo la bandera de los Estados Unidos de Norteamérica), por lo que exhiben la tensión entre dos culturas e intentan, consecuentemente, relevar las marcas de una identidad tan compleja. El texto emblemático de este conjunto escriturario fue publicado por Ediciones de la Flor, en Buenos Aires, en 1976: *La guaracha del macho Camacho*, novela de Luis Rafael Sánchez -a quien Carlos Fuentes calificó de «príncipe de las letras puertorriqueñas».

Poblado durante siglos por aborígenes tainos, la isla fue reclamada en 1493 por la Corona Española durante el segundo viaje de Colón a las Américas. Después de 400 años de ocupación española, durante los cuales la población indígena casi fue exterminada, se introdujo la esclavitud y con ella la población y la cultura africana. En 1898, como resultado de la Guerra Hispanoamericana, con la firma del Tratado

de París, España cedió a Estados Unidos sus derechos coloniales sobre el territorio insular, junto con Cuba y Filipinas. En 1917, a los puertorriqueños les fue concedida la ciudadanía norteamericana y sus gobernadores comenzaron a ser elegidos por voto popular desde 1948. En 1952 se decretó una Constitución para el gobierno autónomo interno. En plebiscitos llevados a cabo en los años 1967, 1993 y 1998 los votantes eligieron conservar el Estado Libre Asociado. Actualmente, tanto los puertorriqueños que viven en la isla como los que viven fuera de ella sostienen tres posturas diferentes en cuanto a su relación con los Estados Unidos: la anexionista, que propone que la isla se convierta en un estado norteamericano más; la independentista, y la que propone el Estado Libre Asociado reforzado.

### Maldito Amor

*Maldito Amor* es una novela breve, que viene acompañada de tres cuentos bastante diversos entre sí: «El regalo», «Isolda en el espejo» y «La extraña muerte del capitán Candelario»; pese a esto, se ha afirmado que el libro «tiene una voluntad integradora de la vida puertorriqueña durante un siglo; pues temáticamente va desde la histórica fecha de 1898, año de la guerra de Estados Unidos con España y su invasión de la isla, hasta conjeturar un posible futuro político-cultural de su país. En el presente trabajo, abordaremos únicamente *Maldito Amor*, en adelante MA.

La estructura de la novela se organiza alrededor del entrecruzamiento de voces narrativas:

1. Un texto entre comillas que es el de la novela que escribe Don Hermenegildo sobre la vida del «prócer» Ubaldino De la Valle, y que incluye los capítulos I, II, IV y VI;
2. El texto compuesto por los relatos de Titina (cap. III), de Arístides De la Valle (cap. V), y de Doña Laura, esposa de Ubaldino De la Valle (cap. VII);
3. Las acotaciones de Don Hermenegildo al final de los capítulos III y V, e intercaladas en el capítulo VII, separadas del texto por silencios tipográficos;
4. El apartado VII, narrado por Gloria Camprubí.

El texto está definido por la ambigüedad creada a partir del collage de voces y escrituras y las diferentes versiones de la historia que ellas proponen. El lector percibe la ausencia de un narrador omnisciente y, en consecuencia, la ausencia de una versión única instaurada como verdadera; por lo tanto es él quien deberá construir la versión final de la historia.

Para Molinero<sup>3</sup>, «la indeterminación de los fragmentos y el devenir caprichoso de las voces son solo una apariencia. En realidad, todo se encuentra perfectamente organizado hacia su final apocalíptico. En lugar del narrador tradicional, la escritura

descansa en una figura ausente que funciona como un compilador al ordenar – desordenar-, o titular, las diferentes partes del texto. Su signo es la ausencia de signo y triunfa, irónicamente, como escritor ‘bona fide’ de la novela. Es a fin de cuentas quien decide qué voces y fragmentos incluir, su sucesión, y cerrar la historia (...) con la voz de Gloria Campubrí».

### Composición social de Puerto Rico. Las migraciones y el escenario político:

La composición social de Puerto Rico tiene características muy particulares. «Como una de las dos colonias españolas más antiguas en el Nuevo Mundo (junto con Cuba), Puerto Rico experimentó el período más largo de dominio hispánico en la región»<sup>4</sup>. Esta condición de «colonia» no desapareció en julio de 1898 con la invasión de las tropas norteamericanas. A partir de 1952 Puerto Rico se convirtió en un Estado Libre Asociado a los Estados Unidos, status difícil de comprender si se lo considera desde la realidad política de los diferentes países latinoamericanos independientes. Por un lado su población aspira a mantener su independencia cultural, pero mantiene una dependencia política y económica. ¿Es posible la primera sin las otras?

Paralelamente al desarrollo de los acontecimientos políticos, la población de Puerto Rico se fue conformando a partir de diferentes movimientos migratorios<sup>5</sup>, hecho que derivó en una sociedad profundamente fragmentada:

«Las inmigraciones recientes refuerzan una característica ya insinuada en la personalidad puertorriqueña en siglos anteriores: su fragmentación, su incapacidad para definirse como una entidad política y social coherente. Las inmigraciones de corsos, mallorquines, canarios, andaluces, extremeños, etc., por una parte, y de habitantes de África, por otra parte, que tuvieron lugar en el pasado, crearon una sociedad fragmentada en castas, que incluso habitaron durante el siglo XVII distintas regiones geográficas: la altura fue poblada por el jíbaro, descendiente de los españoles, y la bajura por el negro, que se importó para llevar a cabo en la isla las arduas labores de la caña. Esta fragmentación social significaba también una fragmentación cultural profunda, que sólo comenzó a soldarse en el siglo XVIII al surgir una clase social intermedia, la del mulataje.»<sup>6</sup>

Estos movimientos migratorios y la consecuente fragmentación social se observan en los personajes de *Maldito Amor* y los conflictos que entre ellos se presentan:

- *Doña Elvira*: aristócrata de origen español, educada en Europa y criada por sus tíos, ostenta una alcurnia que se ve amenazada cuando protagoniza un escándalo al enamorarse de un negro en una sociedad clasista donde el abolengo se mide por

el color de la piel.

- *Don Julio Font*: Hermenegildo lo presenta como un «*español prestigioso, importador de aceites, granos y bacalao*» (pág.21); sin embargo el lector conoce a través del relato de Gloria Campubrí que «era un mulato alto y fornido, el mejor domador de caballos de toda la región» (pág.70).

Este origen explicaría el destierro de Doña Elvira en la Central Justicia (ingenio azucarero) al que la someten sus tíos con el fin de asegurar la economía familiar y el abolengo, así como el rechazo que sufren las hijas de Ubaldino De la Valle y Laura por parte de los jóvenes aristócratas de la época y las lleva a casarse con jóvenes norteamericanos.

- *Doña Laura*: hija de mestizos, hace valer su herencia para ocupar un lugar en la familia De la Valle y en el manejo de la Central Justicia. El dinero le brinda un espacio que no hubiera conseguido por sus orígenes. Con Ubaldino tiene cinco hijos: Nicolás, que se casa con Gloria (mulata) e intenta defender los intereses de los campesinos de la Justicia; Arístides, que relega a Gloria al lugar de amante por su origen, está dispuesto a desheredarla y ceder por venganza (hacia su padre y Nicolás) la Central Justicia a los norteamericanos, y tres hijas mujeres casadas con extranjeros como ya se mencionó anteriormente.

- *Titina*: afroantillana, hija de Encarnación Rivera (esclava liberta, ama de leche de Ubaldino De la Valle).

- *Ubaldino*: hijo de Doña Elvira y Julio Font, abandonado y desheredado por su padre. Fue más tarde criado por sus tíos, obsesionados por el abolengo familiar; recupera la Central Justicia gracias a las joyas que le dejó su madre; prócer independentista en su juventud, llegó a ser senador pero dejó sus ideales políticos en pos de la seguridad económica. Protagonista de la novela que escribe Hermenegildo. Ubaldino representa al inmigrante español que logró con su trabajo el desarrollo económico de la región pero que, sin embargo, no pudo, o no quiso, defender frente a la conquista norteamericana la independencia de Puerto Rico:

«...Tú fuiste testigo, en los cuarenta años que llevas en esta casa, del derrumbe de Don Ubaldino. Estabas ya con él cuando, obsesionado aún por sus gloriosos sueños patrios, llegó a esta casa en compañía de sus tíos, más pobre que un ratón de iglesia y haciendo de tripas corazones, luego de arrancarle la Central Justicia a los extranjeros como se le arranca un colmillo a un elefante. Pero una vez en el Senado el Águila de Guamaní, el defensor de la dignidad del pueblo, se convirtió en un politicastro más, declamador de versos y de discursos huecos, de entre los que pululaban entonces por marmóreas salas. Muy pronto se dio cuenta de que era imposible conjugar la magnesia con la gimnasia, costear los cruceros a Europa, las cuádras de caballos de paso fino, las queridas y los Rolls Royce sin aliarse a los intereses

de sus antiguos enemigos, los dueños de la Central Ejemplo.» pág. 77.

- **Gloria:** Es el personaje más ambiguo de la novela. Es mulata y las voces narrativas tejen diferentes versiones en torno a su figura:

*Versión de Aristides:*

«...Gloria Camprubí, una mulata hermosa, de esas que detienen el tráfico. Ella llevaba entonces una vida alegre; no sabía lo que quería hacer con su vida ni le importaba su futuro. Había nacido en un barrio de Guamaní y era pobre. Vivía de día en día, estudiando para enfermera y pagando en las mensualidades del alquiler de la mugrosa pensión vecina a la mía los últimos dólares que había heredado de sus padres. Al conocerme, sin embargo, su vida cambió. [...] y al enamorarse de mí se transformó, de un día para otro, en una muchacha morigerada y decente, atenta a mi menor capricho y sumisa a mi voluntad.» pág. 48.

*Versión de Doña Laura:*

«Había sido él [Aristides] quien había recogido a Gloria, cuando esta andaba prácticamente mendigando por las calles de la Capital...» pág. 72. «Gloria entró a esta casa a ocupar el cargo de enfermera y dama de compañía, y por eso lo correcto hubiese sido sentarla junto a nosotros a la mesa; [...] Pero Arístides se opuso terminantemente a ello desde un principio, porque decía que Gloria era negra.

[...] Los desdenes con que Arístides la trataba eran innumerables: la obligaba a cocinar, a lavar y a planchar, tareas que antes sólo le tocaban a Titina, y sólo bastaba con que esta entrara por la puerta izquierda para que él saliera enfurecido por la opuesta.

[...] Nicolás, espléndido como siempre, le encontró al instante solución al problema: se ofreció a casarse con ella, para que así se sintiera protegida, y no pensara jamás en abandonarme.» págs. 73-74.

*Versión de la misma Gloria:*

«...Por eso Nicolás y yo nos casamos para complacerla [a Laura], perdonándole sus temores y su avaricia de vieja. Porque ella sabía que casados o divorciados, en el confín del cielo o al fondo de las zahúrdas del infierno, donde la sociedad de Guamaní nos hubiese gustosamente arrojado, daba exactamente igual, tan poderosa era la pasión que nos consumía...» pág. 77-8.

*Versión de Titina:*

«Las malas lenguas la tienen pelada [a Gloria] y dicen que hasta que está loca, y que es y que correntona con los hombres. Imagínese cómo nadie puede decir semejante cosa sobre la señora Gloria, que nunca se ha quitado el luto del Joven Nicolás y anda llorándolo por la casa a todas horas [...] a cualquiera se le aprieta el corazón de verla, vestida con su traje lila, su

cartera lila, sus zapatos lilas [...] pero en este pueblo perder la reputación quiere decir perder el crédito, sí señor...» pág. 31.

### La Central Justicia y la disputa por la tierra

En MA, el que migra necesita, por su condición de migrante, poseer la tierra, como una forma de enraizarse al sitio al que llega. Pero llegar a esta posesión implica que alguien va a ser despojado. Esto se ve representado en las sucesivas disputas por la Central Justicia.

Los enfrentamientos por la posesión de la Central Justicia a través de las generaciones muestran el conflicto por la tierra que se dio en Puerto Rico con las diferentes movimientos migratorios.

La novela comienza con el reclamo que Titina, representante de la migración afroantillana, le hace al abogado Hermenegildo por una casita en las tierras de la Central, que Nicolás les había prometido a ella y su hermano. A medida que avanza la novela vamos conociendo las diferentes disputas en torno a la tierra.

La familia De la Valle, primera propietaria de la Justicia, deja en manos de Julio Font la administración porque las tías de Elvira no contaban con nadie que pudiera tomar ese puesto. Julio se apodera de ella y desplaza a su esposa; además, establece con los mulatos y campesinos que trabajaban la tierra una relación abusiva y explotadora. Ante la llegada de los norteamericanos, se convierte en enemigo de los extranjeros y en un acérrimo defensor de la posesión de la tierra por parte de los antiguos inmigrantes. Deshereda a su hijo mayor y lega la Central a su segunda mujer y los hijos de ese matrimonio.

En la siguiente generación, Ubaldino, gracias tanto a su formación intelectual como a las joyas heredadas de su madre, recupera la Justicia, en el preciso momento en que sus medio hermanos y la mujer de su padre trataban de vendérsela a los extranjeros. Es la riqueza (cultural y económica) que produjeron las primeras generaciones de los De la Valle en Puerto Rico la que le permitió a Ubaldino rescatar la tierra. Junto con su mujer Laura, trabajan de igual a igual para volver próspera la Central. Independentista y fanático defensor de las tierras, deshereda a sus hijas porque cree que ellas las entregarán a sus maridos extranjeros. Tanto él como su mujer confían en que Nicolás y Arístides mantendrán la Justicia en la familia. Pero Nicolás, que hubiera defendido la Central, muere en un ¿accidente? y Arístides, para vengarse de su padre y de su hermano, quienes lo habían relegado al lugar del «segundón», pretende cederla a sus cuñados.

Nicolás y Arístides muestran las diferencias de los inmigrantes españoles en el trato al mulato que trabajaba en sus tierras. Mientras Gloria describe en Nicolás una actitud de consideración y cierto respeto:

«Por eso, al mes de ser nombrado Presidente, Nicolás comenzó a repartirles a los peones de la Justicia parcelas de terreno, a regalarles sus casas y a pagarles por primera vez un salario decente, medidas que indignaron a Arístides y sacaron de quicio a Don Ubaldino, que se maldijo mil veces por su decisión». Pág. 78.

El propio Arístides se niega a reconocerles sus derechos:

«Al regresar de Europa [Nicolás] decidió ganarse la idolatría de esos salvajes recién descolgados de los árboles, que cultivan a regañadientes nuestras tierras, y comenzó a repartir entre ellos parcelas de terreno y a construirles casa, empeñado en llevarles las bendiciones del agua potable y hasta de la luz eléctrica.» Pág. 50.

Como último recurso para salvar la Justicia, Laura les entrega la tierra a Gloria y su nieto Nicolasito y escribe el testamento, motivo de disputa en la novela. Pero Gloria reniega de su herencia, rompe el documento y decide quemar la Central. Finalmente, después de tantos conflictos, la tierra no pertenecerá ni a los tainos, ni a los españoles, ni a los jíbaros, ni a los mulatos. El final abierto de la novela insinúa que la tierra quedará finalmente, en manos de los norteamericanos.

No deja de ser paradójico que los descendientes de los primeros colonizadores y los posteriores inmigrantes sean quienes padecen la invasión norteamericana de 1898 y el posterior y paulatino arrebato de sus tierras. Esto provoca la partida de algunos españoles que no están dispuestos a sufrir esta nueva colonización:

«...muchos se disponían a abandonar definitivamente la isla. [...] le hizo una visita a su amigo, Don Rodobaldo Ramírez, antiguo presidente del extinto Banco de Bilbao. Lo encontró desmontando su casa y vendiendo consolas y espejos biselados al mejor postor, preparándose para abandonar la isla en compañía de su familia.

[...] No quiero que a mi familia y a mí nos vuelvan orgánicamente diferentes. —Don Rodobaldo se refería a la campaña furibunda que había montado el nuevo gobernador de la isla para americanizar a los habitantes, sólo unos meses antes de pronunciarse ley el Acta Jones. [...] Podrán nombrar isleños al Senado y a la Cámara —dijo— pero eso no cambiará nada. Aquí, aunque los puertorriqueños gobiernen, los norteamericanos mandan, y yo ya estoy demasiado viejo para dejarme hacer gringo a la fuerza.» pág. 38.

Este pasaje del mundo español al norteamericano se ve claramente representado en la inauguración de la Central. Ejemplo, después de que pasa a ser propiedad de los norteamericanos:

«Las banderas norteamericanas se encontraban desplegadas por todas partes.

[...]-Parece una nueva invasión, ¿no es cierto? —le preguntó Don

*Julio a Mr. Durham con una sonrisa ingenua, mientras señalaba hacia los cruceros que se divisaban a lo lejos, relumbrando sobre la enorme bahía de Ensenada Honda. Sobre sus torrecillas blindadas, aleteaban también miles de banderines norteamericanos.*

*- No lo parece, lo es - le contestó Mr. Durham, mirándolo sorprendido. En la primera le trajimos el orden, y ahora les traemos el progreso de nuestra gran nación.*

[...] -*Y eso qué quiere decir? ¿Que con los españoles no había progreso?*- dijo, encrespando ligeramente la voz y frunciendo el ceño en un gesto hosco. [...]

*Mr. Durham quiso decir que los norteamericanos han traído a la isla el progreso del siglo XX. El progreso del siglo XIX les pertenece a ustedes [...]*

*Estoy de acuerdo con que un país como éste no puede permanecer sin líderes; los Estados Unidos son la gran nación del futuro y España, nuestra Madre Patria, es la gran nación del pasado.»* pág. 41-42.

Los norteamericanos utilizan su poderío económico para, primero, adueñarse de la banca nacional y manejar los créditos destinados a los hacendados y, en consecuencia, llegar a apropiarse de la tierra:

*«La nueva Banca Norteamericana, cuyos imponentes palacetes de granito rojo con portales flanqueados de leones de yeso recién abría por aquel entonces sus puertas en la plaza del pueblo, financiaba sin dificultad a las corporaciones de los centralistas norteamericanos, pero desconfiaba de la iniciativa isleña. Era por ello que la Central Toa, la Cambalache y la Eureka, cuyos títulos habían relumbrado hasta poco sobre las frentes de los Portalatini, de los Plazuela y de los Iturbide como diademas de ducados o marquesados, habían rodado recientemente por los abismos de la ruina [...]»*

*«Estos indianos, fundadores de la Banca Española de la Metrópoli, habían subvencionado en el pasado los préstamos de la Justicia, pero al llegar los norteamericanos se habían visto obligados a cerrar sus bancos ...»* pág. 37.

## La voz de las mujeres

Paralelamente a los procesos migratorios y la disputa por la tierra se da en la novela un desarrollo en la voz de las mujeres, quienes, a medida que van tomando control sobre la Central Justicia, empiezan a hacer escuchar su voz.

Doña Elvira, primera propietaria de la Justicia que aparece en la novela, es

despojada tanto de sus posesiones como de su voz. En un primer momento se dedica apasionadamente a las labores de la Central (pág.23). El primer pedido que le hace a su marido es refaccionar la casa para tener las comodidades mínimas, pero él se lo niega de manera despectiva y terminante. La respuesta de Elvira es callar y aceptar las condiciones que le impone el marido a pesar de ser ella dueña de la Justicia:

*«Doña Elvira apretó los labios y regresó a sus labores domésticas sumida en un silencio agrio.» Pág.23.*

A su vez, Don Julio comienza a tratar a los peones de forma muy diferente a la que acostumbraban los De la Valle: les arrebata las tierras que tenían para realizar sus propios cultivos y siembra más caña. Doña Elvira se anima a levantar la voz en contra de esta actitud y enfrentarlo, pero Julio hace caso omiso de su reclamo. La última vez que hace escuchar su voz es para pedirle a su marido que le otorgue una pensión a un peón lisiado y Julio Font la silencia a golpes:

*«En esta casa las mujeres hablan cuando las gallinas mean, y te prohíbo que en adelante vuelvas a meter las narices en lo que no te importa,-Y mientras seguía golpeándolo a diestra y siniestra [...]»*

*Agobiada por aquel maltrato, Doña Elvira cesó poco después sus actividades en la hacienda. Abandonó las labores domésticas y se hundió en un silencio de niebla, saliendo de él sólo para cantar Maldito Amor en el piano.» Pág. 26.*

Las pocas veces que Elvira se expresa abiertamente lo hace principalmente para defender a los peones, pero nunca lo hace para defender su derecho a poseer. El matrimonio implica para ella sumisión y silencio.

La segunda mujer propietaria de la Justicia es Doña Laura. Su situación es muy diferente a la de su antecesora. En un principio las tías de Ubaldino rechazan su unión porque el apellido de ella no es lo suficientemente ilustre, pero la herencia que recibe le abre las puertas de la familia.

Tiene un buen matrimonio y puede mirar a esa familia desde lejos, tomar distancia y percibir sus peculiaridades (por ejemplo: su afición por el árbol genealógico). Tiene una visión muy honesta de quién es ella y de quiénes son los otros. Su origen mulato le da una perspectiva realista de la igualdad entre los hombres. Para ella, ni la raza, ni el sexo, ni la condición social distinguen jerarquías. Es uno de los pocos personajes que puede ver claramente la situación de Puerto Rico:

*«Pero ésa es, después de todo, la función de la muerte: nivelarnos a todos en nuestra última hora, obligarnos a reconocer que el coño y el carajo no tienen casta ni raza, y que, entre feces et urinae, todos somos iguales. En este país los humos del abolengo y de limpieza de sangre no son más que perifollos de necios, justificaciones caducas para la posesión de fortunas que sólo pueden acreditarse al fin y al cabo a sí mismas,*

*porque el dinero es hoy la única ceiba genealógica que queda aún en pie. Aquí los aristócratas todos tapan, todos disimulan, todos se empolvan con la harina de la respetabilidad o con el azúcar Polvo de Diamante, mientras sus fortunas se les escurren entre los dedos, y van a parar irremediablemente a los cofres de la Central Ejemplo.» (pág. 70-71).*

Doña Laura hace oír su voz y conoce claramente el poder que le dio el aporte económico que hizo a la Justicia. Es capaz de defender sus posesiones y muy consciente de ellas. Puede diferenciar entre el amor y su identidad e independencia:

*«-Si tus tías se creen que cagan más arriba del culo y la mierda les huele a rosas - le dije cuando nos tendimos a descansar sobre este mismo lecho- yo no les llevaré la contraria. Pero por favor ordénales que no vuelvan a repetir frente a mí esas sandeces de quién es negro y quién no lo es, si no quieres que mañana mismo amanezcan de patitas en la calle.*

*Ubaldino sabía que yo podía muy bien hacer valer mi amenaza. Acababa de invertir en la Central todo el dinero que había heredado de mi padre, y lo había hecho a título propio, ya que, al casarnos, yo había insistido en firmar un documento de separación de bienes. [...] el amor y el dinero son dos cosas que he sabido combinar sabiamente.» (pág. 68).*

Con Laura, la voz de las mujeres se alza contra la verdad patriarcalmente afianzada. Una vez que Ubaldino envejece y pierde la salud y la cordura, ella encuentra la forma de continuar con su vida y alejarse de él. Muerto Ubaldino es ella quien decide que Gloria heredará la Justicia, ya que no le reconoce a sus hijos la dignidad ni el derecho a poseer la tierra:

*«...les grité que qué era lo que se habían creído, que si Gloria era negra ellos también lo eran, porque su abuelo, Don Julio Font, era negro. Y juré entonces a pleno pulmón, para que todo Guamaní me oyera, que ya que el apellido De la Valle era una farsa, y que nadie en aquella casa tenía derecho a él, yo, a la hora de mi muerte, los desheredaría a todos, y le dejaría la Central Justicia a Gloria Camprubí y a su hijo.» (pág. 74).*

La voz de la heredera asignada por Laura solo se escucha al final de la novela. Su discurso destruye la imagen de Ubaldino como prócer ilustre y muestra abiertamente su corrupción y sus contradicciones, también derrumba la imagen paradisíaca de Puerto Rico que quiere levantar Hermenegildo (pág. 77 – 78). A diferencia de los otros personajes, ella no siente la urgencia de poseer la tierra. Quiere deshacerse de su historia personal y librarse de los enfrentamientos y las contradicciones que arrasan con Guamaní y por eso decide incendiar la Central.

*«Escuchar la confesión de Doña Laura hace un momento, Titina, me confirmó finalmente en lo que debíamos hacer, en lo que esta tierra misma, cansada ya de tanta lucha al fondo de sus entrañas nos ordenaba.» (Pág. 76).*

Así como Gloria es disputada por Arístides, Ubaldino, Nicolás y Laura, y utilizada por todos ellos para satisfacer sus propias necesidades, del mismo modo Puerto Rico es la tierra disputada por los españoles, los norteamericanos, los tainos y explotada por todos para satisfacer sus propios intereses. Gloria y la tierra recorren caminos paralelos. En este sentido se puede asociar a Gloria y a Puerto Rico con la mujer abierta, violada, que es el resultado del conquistador -en este caso colonizador- penetrando por la fuerza<sup>7</sup>.

Gloria cierra la novela y se relaciona directamente con Doña Elvira, personaje con el que se inicia el texto, ya que las dos definen su amor como «Maldito». Pero la radical diferencia que hay entre ellas es la posibilidad de alzar su voz. Mientras Elvira se sume en el silencio, Gloria le da voz a la situación sociopolítica de Puerto Rico y lleva sus palabras a la acción al decidir incendiar la Central Justicia. Ella habla y actúa.

El vínculo que las une así como la diferencia entre sus actitudes se evidencian en el fragmento de la canción de Morel que ambas cantan:

*«Después de conocer a Don Julio, la tocaba por lo menos diez veces al día, derramando sus quejumbrosos acordes por balcones y por tapias:  
Ya tu amor/ es un pájaro sin voz  
ya tu amor/ se perdió en mi corazón  
no sé por qué/me marchita tu pasión  
y por qué no ardió.» (pág. 22).*

[Gloria a Titina] *Ayúdame acá un poco, acércame ese otro latón de bencina y canta, canta conmigo al unísono:*

*Ya tu amor/ es un pájaro con voz  
ya tu amor/ anidó en mi corazón  
ya sé por qué/me consume esta pasión  
y por qué ardió... (pág. 79).*

Otra voz que se hace escuchar en la novela es la de Titina, la sirvienta mulata de los De la Valle, ella representa un sector social desposeído, que nunca ha sido dueño de la tierra y que la reclama, al menos en este caso, no para obtener poder o para mantener una tradición familiar o por el sentimiento del inmigrante que necesita poseer la tierra, sino por necesidad de supervivencia: nunca poseyó la tierra pero siempre sirvió a sus dueños. Desaparecidos los De la Valle, su destino es realmente incierto porque no puede seguir trabajando a causa de su edad avanzada y no tiene dónde vivir. Una característica importante de esta voz es la lealtad hacia la familia a la que presta servicio, lealtad que se acerca a la sumisión heredada de sus ancestros esclavos.

*«Sí, Señor, hace cinco años que el Niño Ubaldino nos prometió que nos iba a regalar la casita de tablones y techo de zinc en que hemos vivido*

*siempre, desde que Néstor y yo entramos a trabajar a su servicio, y por eso me he atrevido a venir hoy aquí, Don Hermenegildo, a visitarlo en su consultorio de Guamáni.» Pág. 27.*

*«No se puede usted imaginar la cantidad de señoras sonsacadoras de Guamáni a las que les hemos dicho que no, que aunque nos ofreciesen todo el oro que cagó el moro y toda la plata que cagó la gata jamás dejariamos sola a Doña Laurita, porque a causa de ella hicimos una promesa de muerto y a los muertos no se les traiciona, los pobres, porque se quedan tan indefensos.» Pág. 29.*

Las voces femeninas se alzan como contraposición a dos voces masculinas, las de Arístides y Hermenegildo. Este último se empeña en escribir una novela en la que se exalte la figura de Ubaldino De la Valle como héroe político máximo y se muestre a Puerto Rico como un paraíso agrario donde no existían las injusticias. Pero el lector sabe que la versión de Hermenegildo es parcial y que selecciona qué contar:

*«Veo por su expresión de resignación adolorida, Don Hermenegildo, que este tema para usted no es nada nuevo, que usted también está enterado del secreto de los De la Valle [...] seguramente me odiará por atreverme a mencionar, a deletrear con todas las letras de ese abecedario que la muerte aún no me ha arrancado la lengua, que su padre, Don Julio Font, era negro.» Pág. 70.*

La versión de Arístides, en cambio, difiere de tal forma de las otras (homosexualidad de Nicolás, el amor de Gloria hacia Arístides, etc.) que el lector no tiene forma de corroborar su veracidad. Este dato no es menor si se tiene en cuenta que, de todos los narradores, Arístides es el único cipayo.

Esta disputa entre las diferentes voces y por ende diferentes versiones es, en última instancia, una disputa de los personajes por el poder. Aquel que tiene el poder tiene la posibilidad de instaurar su palabra y por ende su propia versión de los acontecimientos.

### Un país desgarrado por sus contradicciones

Las diferentes migraciones y, por ende, culturas que conformaron la sociedad puertorriqueña dan lugar a una realidad política y cultural compleja, caracterizada por su fragmentación y sus contradicciones. Toda contradicción lleva implícita la idea de una realidad fragmentada, de una incapacidad de llegar a una unidad coherente.

En MA, Rosario Ferré desarrolla este tema a partir del trabajo con distintas estrategias textuales:

- La fragmentación de la voz narrativa en diferentes voces que afirman y niegan lo real, que se contradicen y oponen y que le dejan al lector la tarea de llegar a un texto unificado y coherente.
- La identidad compleja de los diferentes personajes, debido a las diferentes migraciones de las que provienen, que es una muestra de la fragmentación en la identidad del puertorriqueño. Rosario Ferré, en esta novela, muestra cómo el puertorriqueño es en esencia mulato, una unidad compleja en busca permanente de su lugar y su identidad, tal como se observa en el personaje de Gloria.
- La fragmentación en las opiniones y aspiraciones políticas para ese país que se observa en las diferentes posturas políticas de los personajes (los que defienden la independencia –Ubaldino en su juventud-, los que prefieren la asimilación –Aristides- y quienes aspiran a una condición intermedia, poco viable en la práctica, para no perder beneficios económicos –Ubaldino en su vejez).
- Los oxímoron

*El oxímoron presente en los versos del epígrafe inicial de Quevedo puede asociarse a la realidad contradictoria de Puerto Rico:*

«Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente  
es un soñado bien, un mal presente  
es un breve descanso muy cansado.»

Acerca de este punto hay que señalar un análisis pertinente realizado por Lourdes Martínez Echazábal<sup>9</sup> en relación con los dos epígrafes de la novela:

«Bajo el nombre del amor acontecen los actos más nobles y las mayores atrocidades. Por amor se da vida, por amor se odia y se mata, por amor se sufre, por amor se escribe; por amor al hombre o a la mujer, por amor a la madre o al pater, por amor a la patria. Eso dice el mito, eso cantan los poetas, eso debemos creer. No en balde aparece, como epígrafe al texto, Quevedo junto a Gautier: el uno le canta al amor, el otro a la patria. Maldito Amor juega con estos dos conceptos en su forma más tergiversada, más mitificada: el amor por (el pater de) la patria. Este ‘amor maldito’ ha generado, metonímicamente, gran parte del discurso histórico en ‘nuestra América’ y ha servido, como muestra el relato de Ferré, para mitificar y tergiversar la historia, convirtiéndola en una ficción más.»

Para el título de su novela, Ferré también emplea este recurso; utiliza el título de una danza de Juan Morel: «Maldito amor»; dice Ferré «nuestro compositor más prolífico en el siglo XIX, porque los conflictos a los que me refiero en ella [en la novela] comenzaron precisamente en ese siglo.»<sup>10</sup>

- El Paraíso Perdido

Rosario Ferré, en sus «Memorias de *Maldito Amor*» señala:

«Al presente Puerto Rico es un país de aproximadamente seis millones

*de habitantes, tres de los cuales viven en la isla, tres en el extranjero. Los que sufren el insilio sueñan muchas veces con una isla que no existe más que en su imaginación; los que viven el exilio mueren soñando regresar algún dia o se pasan la vida viajando [...] ¿Existe en realidad el paraíso cantado por Morel? ¿Existió alguna vez? En mi novela trato de enfrentarme a ese problema, que sospecho se encuentra relacionado con nuestra identidad nacional.*

En la novela se presentan posturas contradictorias con respecto a la existencia de este Puerto Rico paradisíaco. Por un lado, MA se abre con la voz de Hermenegildo que en los fragmentos de su novela hace referencia al antiguo Puerto Rico colonial de dominio español y exalta la imagen de un pasado idílico que se perdió con la llegada de los norteamericanos.

*«En el pasado los guamaneños nos sentíamos orgullosos de nuestro pueblo y de nuestro valle. [...] Era, en fin, un mundo bello e ingenuo, y así lo describe en sus poemas nuestro gran Gautier, así lo canta en sus danzas nuestro gran Morel. [...] Hoy todo esto ha cambiado. Lejos de ser un paraíso, nuestro pueblo se ha convertido en un enorme embudo por el cual se vierte noche y día hacia Norteamérica el aterrador remolino de azúcar que vomita la Central Ejemplo.»* Págs. 19-21.

Por otro lado, Gloria Campubrí, en el cierre de la novela, descalifica esta descripción bucólica con la que se inició el texto y delata la hipocresía de aquellos independentistas, como el senador Ubaldino, que en su lucha defendían un paraíso del que solo algunos disfrutaban. Lo que deja implícito que, si ese paraíso existió, no fue para todos los habitantes de la Isla:

*«Porque ese Guamani arcádico que Don Hermenegildo tanto elogia en sus novelones románticos, no es otra cosa que un infierno, y la mayoría de los guanameños mueren como moscas de tuberculosis, de uncinariasis y de inanición. Por eso, al mes de ser nombrado Presidente, Nicolás comenzó a repartirles a los peones de la Justicia parcelas de terreno, a regalarles sus casas y a pagarles por primera vez un salario decente, medidas que indignaron a Aristides y sacaron de quicio a Don Ubaldino, que se maldijo mil veces por su decisión.»* Pág. 78.

#### *La ironía:*

La ironía lleva en sí misma una fragmentación, ya que es una figura retórica en la que el emisor en una sola afirmación hace a la vez dos: 1) la que se lee o oye y 2) la que está sobreentendida. Para que el lector pueda comprender la ironía debe separar las dos afirmaciones y entender como válido el significado encubierto. En MA, Rosario Ferré la utiliza para dejar en evidencia aquellos aspectos de la sociedad puertorriqueña que pretende denunciar: el sometimiento de la mujer, la intrusión norteamericana en la cultura y política puertorriqueña, la versión hegemónica de la

historia, la sociedad de castas, entre otros puntos.

No es casual, por ejemplo, la elección de los nombres de las dos Centrales más importantes del relato: la Central Justicia de los De la Valle, cuyos dueños pretenden «hacer justicia» con el puertorriqueño al no entregarla a los extranjeros; pero no solo no logran este objetivo sino que tampoco hacen de ella un lugar justo para los que allí vivieron: Doña Elvira, Néstor y Titina, Gloria y Nicolasito; y la Central Ejemplo, de los norteamericanos, que pretende ser un paradigma de producción y prosperidad, pero es un ejemplo de explotación y avasallamiento.

La doble lectura presente en la ironía se ve también en la parodia que señala Molinero<sup>11</sup> en *Maldito Amor*:

*«En el rechazo de un original por su duplicado, por su copia, la parodia deforma al traicionar al texto original y ejercer sobre él una operación crítica. Basta señalar el fragmento que inicia la novela para saber que nos encontramos en el vértigo de la ironía y la parodia. Don Hermenegildo, autor de este fragmento, reescribe el mito de las islas [...]. En su escritura paródica, pastiche, subyacen a modo de un palimpsesto, restos de otras escrituras: versos de Gautier o de Llorens, fragmentos históricos de Oviedo, letras de danzas y hasta el disfrute barroco de Lezama en su fruición por las viandas criollas.»*

*[...] Su deseo de manipular acontecimientos y personajes enlaza su lenguaje a otros lenguajes no menos alienables (políticos, banqueros, etc.) creándose una sorprendente textura dialógica.*

*[...] Confrontación de escrituras disímiles, enajenables, paradisiacas, donde se desarrolla, irónicamente, el drama burdo del resentimiento y la fragmentación de una sociedad corrompida por el poder del dinero y obsesionada por el color de su piel.»*

Así como la identidad de Puerto Rico es un conjunto de fragmentos, a veces muy disímiles entre sí, MA es un conjunto de voces que se contraponen al discurso paternalista de Hermenegildo. La novela que él pretende escribir conjuga las voces decimonónicas abocadas a enaltecer una identidad ficticia para Puerto Rico. Ferré se opone a ese discurso a partir de las voces de cada una de las mujeres de la novela.

## Conclusiones

Así como para Octavio Paz el mexicano no quiere o no se atreve a ser el mismo, ya que demasiados fantasmas lo habitan (la conquista, la colonización, la guerra con Francia, la cercanía de los Estados Unidos)<sup>12</sup>, el puertorriqueño que Ferré

presenta en MA no logra asumirse como una identidad compuesta de múltiples culturas pero que en su multiplicidad se diferencia de ellas y puede erigirse de manera independiente. La fragmentación en la identidad del puertorriqueño se observa en el hecho de que no logran verse a sí mismos como «una entidad política y social coherente».

A lo largo de la historia de la familia De la Valle transcurre, paralelamente, la historia de Puerto Rico; así como los miembros de la familia están fragmentados por sus distintos intereses políticos y económicos, del mismo modo, los puertorriqueños no logran hacer emerger una decisión política propia. De hecho, Puerto Rico es el único lugar de Latinoamérica que no se ha independizado de su metrópoli (España-Estados Unidos, sucesivamente), hecho que se observa claramente en la novela. De allí surge -creemos- la dificultad para mantener una cultura boricua independiente, ya que todo hecho cultural está necesariamente permeado por los intereses políticos y económicos norteamericanos.

El único personaje que logra de alguna manera sintetizar las realidades fragmentadas de la Isla es Gloria, mulata, casada con el hijo de una mulata y un hacendado de origen español. Gloria es la que permanece, la que elige no marcharse a pesar del repudio de la familia después de la muerte de Nicolás. Su voz es la última que se escucha y se contrapone a las anteriores en su visión de lo que tiene que hacerse con la tierra. Sabe que los proextranjeros no van a dejar que ella la herede, que no reconocerán el derecho de Titina. El incendio es la única forma que encuentra para terminar con los enfrentamientos en torno a la Central Justicia y, probablemente, darle un nuevo sentido a esa tierra<sup>13</sup>.

En el texto hay un proceso de identificación entre la situación de las distintas mujeres de la familia -Elvira, Laura, Titina, Gloria- en la sociedad patriarcal puertorriqueña y la situación sociopolítica de Puerto Rico; la identidad femenina busca construirse al mismo tiempo que la identidad de la Isla; por ello resulta evidente la intención de la autora al cerrar la novela con la voz de Gloria: es la voz de la mujer puertorriqueña que se hace escuchar, ¿se animará alguna vez Puerto Rico a levantar su propia voz?, ¿podrá hilvanar sus fragmentos y superar sus contradicciones? Por lo pronto, en MA, Ferré presenta una lúcida mirada crítica acerca de la fragmentación, las contradicciones y la identidad vacilante de la sociedad puertorriqueña.

## Notas

- 1 FERRÉ, Rosario. "Memoria de *Maldito Amor*", en *Maldito Amor*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, pág. 15.
- 2 PALMER-LÓPEZ, Sandra. "Rosario Ferré y la Generación del 70: Evolución estética y literaria", en *Acta Literaria*, nº27, págs. 157-169, 2002.

- 3 MOLINERO, Rita Virginia. “El discurso irónico de un amor maldito en *Maldito Amor* de Rosario Ferré”, en *Homines Revista de Ciencias Sociales*, Puerto Rico, Universidad Interamericana de Puerto Rico, vol. 14 Núm. 2, vol. 15 Núm. 1 septiembre 1990 – septiembre 1991.
- 4 DUANY, Jorge. *De Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and the United States*, 2002.
- 5 Entendemos por “migración” el desplazamiento geográfico de individuos o grupos.
- 6 FERRÉ, Rosario. “Memoria de *Maldito Amor*”, en *Maldito Amor*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, pág. 14.
- 7 Confrontar con “Los hijos de la Malinche” en Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- 8 Las negritas son nuestras.
- 9 MARTÍNEZ ECHAZÁBAL, Lourdes. *Maldito Amor: proyecto ideológico/proyecto textual*, en *Mujer y Sociedad en América, VI Simposio Internacional, vol. II, California, Juana Alcira Arancibia Editora, 1990*, págs. 115-116.
- 10 Rosario Ferré. Ob.cit., pág. 11.
- 11 MOLINERO, Rita Virginia. “El discurso irónico de un amor maldito en *Maldito Amor* de Rosario Ferré”, en *Homines Revista de Ciencias Sociales*, Puerto Rico, Universidad Interamericana de Puerto Rico, vol. 14 Núm. 2, vol. 15 Núm. 1 septiembre 1990 – septiembre 1991.
- 12 Octavio Paz., ob.cit.
- 13 Lo mismo sucede en otro cuento de la autora, integrante de la colección *Papeles de Pandora*; se trata de “Amalia”, en él, se incendia la casa de la protagonista, del mismo nombre que el cuento, como forma de purificar un pasado lleno de temores y conflictos relacionados con temas familiares y socioculturales: “Cuando el fuego se fue apagando me quedé mirando cómo el sol rebotaba de las paredes... ”

## Bibliografía de Rosario Ferré

- *Papeles de Pandora*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1976. (2<sup>a</sup> edición, 1979; edición de Huracán, 1991).
- *Medio pollito*. Río Piedras: Huracán, 1977.
- *La caja de cristal*. México: Máquina de Escribir, 1978.
- *La muñeca menor*. Río Piedras: Huracán, 1979.
- *Sitio a Eros*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1980. (2<sup>a</sup> edición, 1986).
- *Los cuentos de Juan Bobo*. Río Piedras: Huracán, 1981.
- *Fábulas de la garza desangrada*. México: Joaquín Mortiz, 1982.

- *El acomodador: Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- *Maldito amor*. México: Joaquín Mortiz, 1987.
- *Sonatinas*. Río Piedras: Huracán, 1989.
- *El árbol y sus sombras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- *La cucarachita Martina*. Río Piedras: Huracán, 1990.
- *Las dos Venecias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- *El coloquio de las perras*. Río Piedras: Cultural, 1990.
- *Cortázar, el romántico en su observatorio*. Río Piedras: Cultural, 1990.
- *The Youngest Doll*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1991.
- *Luis A Ferré: Memorias de Ponce*. Bogotá: Norma, 1992.
- *La batalla de las virgenes*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1993.
- *House on the Lagoon*. New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1995.
- *La casa de la laguna*. Barcelona: Editorial Emecé, 1996.
- *Eccentric Neighborhoods*. New York: Farrar, Strauss & Giroux, 1998.

### Publicaciones de ensayos sueltos

- “Zona de carga y descarga”. *Claridad* 22-X-1972: 22-3.
- “Patty Smith y la renovación del rock”. *Cultura de México* (suplemento a *Siempre*) 24-VIII-1976: 10.
- “De la introspección al interlocutor: Las mujeres en primera persona”. *Cultura de México* (suplemento a *Siempre*) 28-IX-1976: 7-8.
- “Oppiano Licario, o la resurrección por la imagen”. *Escritura* 2 (1976): 319-26.
- “Anaís Nin: Escribo para enamorar, encantar y consolar a los otros”. *Cultura de México* (suplemento a *Siempre*) 25-II-1977: 9-10.
- “Virginia Woolf o la muerte bajo las olas”. *Textos* 3 (1977): 33-42.
- “El maestro: Homenaje a Francisco Manrique Cabrera”. *Sin Nombre* 9 (1978): 24-5.
- “Mario Vargas Llosa o el escribidor”. *Sin Nombre* 9 (1978): 86-90.
- “La biblioteca de Ayacucho en Puerto Rico”. *El Nuevo Día* 13-IV-1979: 21.
- “La mujer y la autenticidad en el arte”. *Revista de la Universidad de México* 33 (1979): 25-7.
- “El cuento de hadas”. *Sin Nombre* 11 (1980): 36-40.
- “El exilio interior de los escritores puertorriqueños”. *Los Universitarios* febrero 1980: 2-3.
- “Puerto Rican Literature: A Decade in Review”. *San Juan Star* 6-I-1981: 6-7. - “El sueño y su eco”. *Eco* 4 (1982): 146-48.
- “El acomodador-autor”. *Escritura* 7 (1982): 189-209.
- “Celestina en el tejido de la ‘cupiditas’”. *Celestinesca* 7 (1983): 3-16.

- "César Vallejo y el amor: 'Un sentimento antiguo degenerado en seso'": *Eco* 43 (1983): 463-78.
- "No lo era y sin embargo lo era". *Tenth Conference on the Theme of Violence in Hispanic Literatures*. Ed. Juan Cruz Mendizabal. Bloomington: Indiana UP, 1984. 105-12.
- "Sabíamos que estaban allí", *Prismal/Cabral* 12-13 (1984): 55-61.
- "S/Z: Una pregunta que responde y una respuesta que pregunta", *Texto Crítico* 9 (1984): 7-12.
- "Tres escritores puertorriqueños hablan sobre Ángel Rama". *Hispamérica* 13 (1984): 61-5.
- "De la ira a la ironía o sobre cómo atemperar el acero candente del discurso". *Caribán* 2 (1985): 7, 31-2.
- "A la memoria fidedigna de Lillian Hellman", *El Buscón* 1984: 215-21.
- "El universo circular de Herzog y Fassbinder". *La Opinión* (suplemento a *La Comunidad*) 25-VIII-1985: 8-9.
- "El misterio de los retratos de Sor Juana". *Escritura* 10 (1985): 13-32.
- "Tina y Elena: El ojo y el oído de México". *Nexos* 1986: 5-8.
- "De desnuda que está, brilla la estrella". *Third Woman* 3 (1986): 81-85.
- "Entre Clara y Julia: Dos poetas puertorriqueñas". *Revista Iberoamericana* 52 (1986): 999-1006.
- "Felisberto Hernández: La vanguardia de un hombre solo". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* 185 (1986): 17-9.
- "Herzog y Fassbinder: Dos cronistas de la explotación". *Casa del Tiempo* 63-65: (1986): 49-52.
- "Sarduy: Una mística erótica". *Hueso Húmero* 21 (1986): 159-62.
- *Cien años de soledad*: Círculo de imágenes cifradas.» *La Torre* 1 (1987): 289-95.
- "Una conciencia musical". *Caravelle* 48 (1987): 155-61.
- "La filiación romántica en los cuentos de Julio Cortázar". Dissertation, University of Maryland, 1987.
- "Julio Cortázar: Sombras del simbolismo y del surrealismo". *Revista de Estudios Hispánicos* 21 (1987): 101-10.
- "On Love and Politics". *Review: Latin American Literature and Arts* 37 (1987): 8-9.
- "Laguerre y el mito de la tierra". *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* 6 (1988): 29-31.
- "Las dos Venecias". *Cupey* 5 (1988): 12-5.
- "La brujería en la literatura puertorriqueña.". *Domingo* (suplemento a *El Nuevo Día*) 19-XI-1988: 4-7.
- "Cortázar y el sentimiento romántico". *Nuevo Texto Crítico* (1989): .
- "El general sí tiene quien le escriba". *Dialogo* agosto 1989: 22-3.
- "Laguerre y las geografías simbólicas". *Puerto Rico Ilustrado* (suplemento a

*El Mundo*) 17-XII-1989: 20-2.

- "Literature and Identity in Puerto Rico Today". *Plaza: Revista de Literatura* 16 (1989): 12-6.
- "Roland Barthes y la palabra". *Domingo* (suplemento a *El Nuevo Día*) 12-II-1989: 12-5.
- "Escribo porque necesito ser autora de mi propia vida". *Claridad* 28-XII-1990: 16-7.
- "Los pasos en el polvo". *En Rojo* (suplemento a *Claridad*) 9-XI-1990: 19.
- "Cortázar ante la crítica". *La Torre* 5 (1991): 1-17.
- "Destiny, Language, and Translation; or, Ophelia Adrift in the C & O Canal". *Women's Writing in Latin America: An Anthology*. Sara Castro-Klarén, Sylvia Molloy and Beatriz Sarlo, eds. Boulder: Westview Press, 1991. 88-94.
- "El oro de Colón". *El Nuevo Día* 19-I-1992: 4-9. · El coloquio de las perras. *Quimera* (1994).
- "From Ire to Irony". *Callaloo* (1994): .

#### Publicaciones de ensayos, poemas, y cuentos en *Zona Carga y Descarga*

- "La muñeca menor". *Zona Carga y Descarga* 1 (1972): 15-6.
- "La casa invisible". *Zona Carga y Descarga* 2 (1972): 1.
- "El banquete del recuerdo". *Zona Carga y Descarga* 2 (1972): 17.
- "Mambrú se fue a la guerra". *Zona Carga y Descarga* 3 (1973): 20.
- "La carta". *Zona Carga y Descarga* 4 (1973): 20.
- "El infiltrado". *Zona Carga y Descarga* 4 (1973): 20.
- "Los monstruos de José Luis Cuevas". *Zona Carga y Descarga* 4 (1973): 25-6.
- "La increíble y triste historia de la cándida Erendiray de su abuela desalmada: Siete cuentos de Gabriel García Márquez". *Zona Carga y Descarga* 4 (1973): 27.
- "Entrevista a Héctor Manjárez". *Zona Carga y Descarga* 5 (1973): 8-9.
- "Mercedes Benz 220 SL". *Zona Carga y Descarga* 6 (1973): 12-4.
- "Julio Cortázar: Libro de Manuel". *Zona Carga y Descarga* 6 (1973): 30.
- "Cuando las mujeres quieren a los hombres". *Zona Carga y Descarga* 7 (1974): 1-7.
- "El fumador". *Zona Carga y Descarga* 8 (1975): 8.
- "Has perdido, me dicen, la cordura". *Zona Carga y Descarga* 8 (1975): 8.
- "Medea". *Zona Carga y Descarga* 8 (1975): 9.
- "Octaedro: Ocho caras del medio de Julio Cortázar". *Zona Carga y Descarga* 8 (1975): 11, 31.
- "Comedia non grata de Jorge Edwards". *Zona Carga y Descarga* 8 (1975): 28.
- "El collar de camándulas". *Zona Carga y Descarga* 9 (1975): 14-5.

**Ensayos publicados en *El Mundo* de San Juan**

- “Más vale un mito”. *El mundo* 6-II-1977: 6-B -7-B.
- “Cinco cuentos negros: Carmelo Rodríguez Torres”. *El mundo* 13-II-1977: 5-B.
- “George Sand o la victoria de la ‘Emancipatriz’”. *El mundo* 20-II-1977: 11-A.
- “La pasión y los sueños en Anaís Nin”. *El mundo* 6-III-1977: 6-B.
- “Poemario de la mujer puertorriqueña”. *El mundo* 13-III-1977: 7-B.
- “De Beba Franco a Lolita Lebrón”. *El mundo* 20-III-1977: 14-A.
- “En busca de la identidad de Virginia Woolf”. *El mundo* 3-IV-1977: 10-B.
- “Reflexiones sobre los ballets de San Juan”. *El mundo* 10-IV-1977: 14-A.
- “El tema de la cotidianidad en *La familia de todos nosotros*”. *El mundo* 17-IV-1977: 14-A.
- “Evolución de la institución de la familia”. *El mundo* 25-IV-1977: 7-A.
- “Familia: Núcleo básico de sociedad más justa”. *El mundo* 26-IV-1977: 7-A.
- “*Scoundrel Times*: Lillian Hellman”. *El mundo* 1-V-1977: 22-A.
- “López Ramírez y el testimonio de la corrupción”. *El mundo* 8-V-1977: 8-B.
- “Tina Modotti: Fotografía y militante”. *El mundo* 15-V-1977: 17-C.
- “Algo más sobre los ballets de San Juan”. *El mundo* 22-V-1977: 16-A.
- “Carta a Julia de Burgos, Poeta ....”. *El mundo* 29-V-1977: 16-A.
- “Ramos Otero o la locura versus la libertad”. *El mundo* 12-VI-1977: 15-A.
- “El ojo de Olga Nolla: Crónica de una conciencia tormentosa”. *El mundo* 19-VI-1977: 15-C.
- “Méjico visto por los ojos de una mujer Parte 1&ordf”. *El mundo* 18-IX-1977: 5-B.
- “Méjico visto por una mujer Parte 2&ordf”. *El mundo* 25-IX-1977: 14-A.
- “Manuel Puig: El prisionero de la mujer araña”. *El mundo* 2-X-1977: 9-B.
- “Los poemas de Erica Young”. *El mundo* 16-X-1977: 7-B.
- “El agravio interminable”. *El mundo* 23-X-1977: 12-D.
- “Madres e hijas”. *El mundo* 6-XI-1977: 11-D.
- “Las memorias de Bernardo Vega”. *El mundo* 13-XI-1977: 11-D.
- “Una versión del mito de la maternidad”. *El mundo* 22-I-1978: 5-B.
- “Carga y descarga”. *El mundo* 12-II-1978: 9-B.
- “Editorial Huracán: La hazaña de publicar en Puerto Rico”. *El mundo* 18-VI-1978: 8-B.
- “Terroristas, delincuentes, radicales”. *El mundo* 11-VIII-1978: 7-A.
- “Alicia Alonso habla sobre el ballet en Cuba”. *El mundo* 17-VIII-1978: n.p.
- “Publican importante edición obra Luis Palés Matos”. *El mundo* 22-IV-1979: 18-B.
- “La mujer y la autenticidad en el arte”. *El mundo* 26-VIII-1979: 1-A, 18-A.
- “La flor del aire”. *El mundo* 2-IX-1979: 10-C.
- “En defensa del pájaro blanco”. *El mundo* 9-IX-1979: 7-C, 10-C.

- “El estreno de Macías o el paraíso de unos pocos.” *El mundo* 19-IX-1980: n.p.
- “La odisea picaresca de ‘Toño bicicleta’”. *El mundo* 1-III-1981: 5-B.
- “La mujer en la sociedad puertorriqueña”. *El mundo* 31-V-1981: 12-B -13-B.
- “Carga y descarga”. *El mundo* 7-VI-1981: 11-B.
- “Queremos tanto a Glenda”. *El mundo* 21-VI-1981: 17-C.
- “El palacio de las blanquísimas mofetas”. *El mundo* 5-VII-1981: 12-B.
- “Una novela de José Donoso: *La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria*”. *El mundo* 26-VII-1981: 8-B.
- “Homenaje a Machado Assis”. *El mundo* 30-VIII-1981: 8-B.
- “Epifanía del cuento”. *El mundo* 26-II-1989: 23.

### **Ensayos publicados en el *San Juan Star***

- “A Post-Modern Puerto Rican Rain Dance”. *The San Juan Star* 28-VIII-1994: 8.
- “Desperately Seeking a Museum”. *The San Juan Star* 15-I-1995: 20.
- “Female Erotic Literature Still Taboo in Puerto Rico”. *The San Juan Star* 19-VI-1994: 8.
- “Freeing the Prisoners Through Rehabilitation”. *The San Juan Star* 15-V-1994: 8.
- “Green Plantain Won’t Wash Off”. *The San Juan Star* 27-XI-1994: 20.
- “Hardware Stores Caught in Crunch”. *The San Juan Star* 6-XI-1994: 3-6.
- “Religious Sects and the Apocalypse”. *The San Juan Star* 20-X-1994: 20.
- “San Juan Monuments Stand Tribute to Its People”. *The San Juan Star* 20-III-1994: 8.
- “Trip to the Mountains Sheds Light on Past, Present”. *The San Juan Star* 10-IV-1994: 8.
- “Unleashing Feminine Eroticism in Literature”. *The San Juan Star* 5-VI-1994: 8.
- “A Timeless Past”. *The San Juan Star* 21-VI-1996: 20.
- “Blessing of Being Ambidextrous”. *The San Juan Star* 12-I-1997: 8-9.
- “Let’s Avoid a Long-term Social Tragedy”. *The San Juan Star* 19-I-1997: 9.
- “Words from the Womb”. *The San Juan Star* 26-I-1997: 8.
- “The Future of Our Land”. *The San Juan Star* 23-II-1997: 16.

### **Bibliografía sobre Rosario Ferré**

- BLIXEN, Carina. “Reseña a la La casa de la laguna”, en *El país cultural*, número 425, Montevideo, 26 /XII/ 1997.
- DUANY, Jorge. De Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and the United States, 2002.

- FERRÉ, Rosario. "Memoria de Maldito Amor", en *Maldito Amor, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.*
- GELPÍ, Juan. "Rosario Ferré: la trasposición del canon", en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.*
- HINTZ, Susanne. Rosario Ferré. A Search for Identity, Nre York, Peter Lang Publishing Inc., 1995.
- LAGOS-POPE, María Inés. "Sumisión y rebeldía: el doble o la representación de la alienación femenina en narraciones de Marta Brunet y Rosario Ferré", en *Revista Iberoamericana, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh, Nro. 132-133, julio-diciembre, 1985.*
- MARTÍNEZ ECHAZÁBAL, Lourdes. "Maldito Amor: proyecto ideológico/proyecto textual, en *Mujer y Sociedad en América, VI Simposio Internacional, vol. II, California, Juana Alcira Arancibia Editora, 1990, págs. 275-278.*
- MOLINERO, Rita Virginia. "El discurso irónico de un amor maldito en *Maldito Amor de Rosario Ferré.*", en *Homines Revista de Ciencias Sociales, Puerto Rico, Universidad Interamericana de Puerto Rico, vol. 14 Núm. 2, vol. 15 Núm. 1 septiembre 1990 – septiembre 1991.*
- PALMER-LÓPEZ, Sandra. "Rosario Ferré y la Generación del 70: Evolución estética y literaria.", en *Acta Literaria, nº27, págs. 157-169, 2002.*
- PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- RODRÍGUEZ, María Cristina. "Tres cuentos y cuatro narradoras, Magali García Ramis, Rosario Ferré, Ana Lydia Vega y Carmen Lugo Filippi.", en *Mujer y Sociedad en América, VI Simposio Internacional, vol. II, California, Juana Alcira Arancibia Editora, 1990, págs. 266-273.*
- URREA, Beatriz. "Los cuentos de Rosario Ferré.", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, nro. 43-44, año XXII, Lima-Perú-Berkeley-USA, 1º 2º semestre 1996, Latinoamericana Editores.*
- ZAPATA, Miguel Angel. "Entrevista a Rosario Ferré: la poesía del narrar.", en *Inti 26027 (1988): 133-134).*